

ciencias de la educación, pero no por ello el lector, que esté interesado en el pensamiento de los primeros años del cristianismo, dejará de sacar sus conclusiones eminentemente positivas, pues no en vano los primeros cristianos vivían entremezclados en esa cultura romana a la que supieron dar nuevas perspectivas. Pensamos, por todo ello, que el libro tiene su interés no sólo para quienes tengan como objeto de sus investigaciones la cultura romana en general, sino también para quienes pongan sus preferencias en el estudio de la vida de los primeros cristianos. Llama la atención del lector la ingente erudición de que hace gala el A. en las notas a pie de página, lo mismo que la abundante y bien cuidada selección bibliográfica (pp. 435-437), propias de un especialista en la materia.

M. Merino

## SAGRADA ESCRITURA

**Joseph A. FITZMYER**, *An Introductory Bibliography for the Study of Scripture*. Revised Edition, Biblical Institute Press («Subsidia biblica», n. 3), Rome 1981, 154 pp., 16,5 x 24.

Todos los que trabajamos en el terreno bíblico sabemos cómo es de agradecer el reunir y seleccionar bibliografía. Así, que, en principio, el libro del Prof. Fitzmyer, ilustre arameólogo y miembro desde hace pocos meses de la renovada Pontificia Comisión Bíblica, habría merecido toda alabanza y recomendación, si no fuese por algunas reservas, como diré a continuación.

Lo positivo de esta bibliografía y lo que justifica su utilidad para un profesor de la Sagrada Escritura es la atención prestada a la literatura exegética anglosajona y alemana, preferentemente anglicana y protestante, presentada, sin embargo, sin los oportunos matices. Así que los elogios a autores de otras confesiones religiosas contrastan con las reticencias y, a

veces, las observaciones negativas reservadas a muchos autores católicos. Muy llamativos los silencios: señalemos dos entre muchos: nada se dice por ejemplo de la *Biblia Comentada por los Profesores de Salamanca*, mientras que se cita, aunque tildándola de conservadora, la *Sagrada Escritura*, comentada por profesores de la Compañía de Jesús; nada tampoco se dice de la serie *Verbum Salutis*, ni de la Biblia editada por Pirot y Clamer.

Por último, parece excesivo el espacio concedido a las ciencias auxiliares (arqueología, filología, historia) frente a la escasez de títulos teológicos (¡no hemos visto ni un sólo libro de C. Spicq citado!).

C. Basevi

**Louis DUSSAUT**, *Synopse structurelle de l'Épître aux Hébreux. Approche d'analyse structurelle*. Préface de Maurice Carrez, Eds. du Cerf., Paris 1981, 202 pp. más un cuadro sinóptico, 17 x 25.

Los estudiosos de la Epístola a los Hebreos conocen bien los fundamentales trabajos de L. Vaganay sobre los mots-crochets y de A. Vanhoye sobre la estructura global de Heb. Dussaut parte de estos resultados adquiridos, para buscar algo más: la naturaleza *structurelle* y no sólo *structurale* de las expresiones de Heb. ¿Qué quiere decir ésto? El Autor mismo lo explica: el análisis *structurelle* (tal vez podríamos traducirlo por «estructurístico») se propone describir el orden de las palabras y de las unidades redaccionales que las engloban en relación con la totalidad del texto; el análisis estructural, en cambio, se ocupa del orden de las palabras y de las unidades redaccionales en la secuencia del relato. La diferencia no es grande, más aún, las dos consideraciones (estructural y estructurística) se implican. Pero Dussaut propone distinguir las para poder describir mejor lo que llama la superficie redaccional de Heb. El mismo define su tarea

como «situacional» o topológica: identificar las estructuras superficiales o de redacción del texto. Es lo que en términos clásicos se llamaba la *partitio textus*, pero llevada a cabo con rigor extremo y con una atención exquisita a cada palabra y a cada verbo. Todo este cuidadoso trabajo desemboca en la elaboración de una *sinópsis* del texto de Heb que pone en evidencia las partes que lo constituyen, con sus subapartados y con sus versículos. Creemos que, efectivamente, lo más valioso de la obra de Dussaut es la *sinópsis*, que es un instrumento de trabajo sumamente útil, aunque, como siempre, algunas divisiones sean opinables. Y es que todo trabajo lingüístico, por muy cuantificado y matematizado que sea, posee una dosis notable de subjetividad, que se esconde en las hipótesis de trabajo. En el caso de Dussaut, lo que se puede decir es que su pretensión aparece excesiva: un trabajo minucioso de registración y de fichaje de palabras, series sintagmáticas, raíces, apariciones, unido a un complejo estudio de los tipos de simetría (paralelo, concéntrico y triangular), para desembocar al fin en un resultado ya conocido. En el fondo, Dussaut no mejora lo que ya Vanhoye había establecido con métodos mucho más sencillos. De todos modos, como decíamos, su *sinopsis* estructural es efectivamente muy útil. Más discutible, en cambio, es el tema del «ícono crístico» que parece elevar a niveles simbólicos refinadísimos lo que sencillamente siempre se ha llamado «composición en quiasmo». Pero, quedémonos con una idea de Dussaut muy sugerente: Heb no es un producto de circunstancia, es un escrito realizado con un arte exquisito y con profundo sentido teológico y didáctico. Nos parece una aportación fundamental para determinar el género literario de este escrito, que bien puede ser señalado como el primer libro de «teología» del cristianismo: un libro de teología escrito por inspiración divina.

C. Basevi

Josep RIUS-CAMPS, *El camino de Pablo a la misión de los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hech 13-28*, Ed. Cristiandad («Lectura del Nuevo Testamento. Estudios críticos y exegéticos», n. 2), Madrid 1984, 326 pp., 14,5 x 23.

El título refleja bien la original tesis de Rius-Camps. El Autor quiere demostrar que san Pablo quiso evitar, en la medida de sus fuerzas, la obligación de predicar a los paganos, no obstante que el Espíritu Santo le hubiera escogido precisamente para ello. Rius-Camps parte de la conocida consideración del doble uso del nombre de Jerusalén: como *Ierusalem*, para referirse a la Ciudad Santa y con sentido religioso, o como *Ierosolyma*, para indicar simplemente el lugar geográfico. A partir de este dato, por cierto no muy matemático y bastante inconcreto, Rius-Camps devana la madeja del libro de los Hechos, en el cual descubre una trama intelectual oculta paralela a la letra aparente. Pablo sería el representante de aquella parte de la comunidad cristiana de Jerusalén que piensa que el mensaje de Cristo está reservado a los judíos. En cambio, Bernabé y sobre todo Juan Marcos serían los representantes de la parte «católica» de la comunidad de Jerusalén. Los capítulos de 13 a 28 de los Hechos narrarían la historia de la «resistencia» de san Pablo a las ordenes del Espíritu Santo y habrían sido escritos por Lucas, otro representante del grupo «católico», precisamente con la finalidad de demostrar que el Espíritu se impuso a pesar de todo. Concretamente, mientras Pablo pensaba concluir su misión apostólica con un martirio en Jerusalén, a imitación de Cristo y de los profetas, el Espíritu hace que Pablo vaya a Roma, indicando así que el centro de la Nueva Alianza se ha desplazado. Sólo cuando acepta y entiende los planes del Espíritu san Pablo se hace digno de ser «mártir» de Cristo.

Como se ve por este breve resu-